

**un manifiesto
frustrado**

MANIFIESTO sobre Arte y Libertad llama Sergio Vilar a la encuesta que ha realizado entre los «intelectuales y artistas españoles». Diremos, antes de seguir adelante, que no nos parece muy acertado este bautismo. Y añadiremos que los resultados de la investigación no justifican de ningún modo la convicción del autor de que «constituyen un análisis objetivo de la situación de nuestro país en cuanto se refiere a los puntos planteados en mis preguntas»; ni mucho menos que en tales resultados quede «implicada la sociedad mundial contemporánea». Pero el señor Vilar va más lejos todavía: «... Esta compilación de opiniones puede considerarse una serie de trascendentes ensayos en los que lucidamente se exponen las relaciones en que debe coexistir la literatura con los sistemas políticos y las respectivas sociedades...». Como conclusión, el autor nos anuncia que perfilará «esta encuesta en otros países».

DISENTIMOS del señor Vilar cuando valora de manera tan desmedida su trabajo, porque no hay correspondencia entre sus propósitos y sus logros. Su empresa se frustra —como casi todas las de su índole entre nosotros— por razones metodológicas. No puede por menos de causarnos asombro la alegría con que formula su nada meditado cuestionario: los errores de planteamiento esterilizan la eficacia que en diversos órdenes se pretende conseguir. El hecho de que consideremos estimable la iniciativa no nos exime de la crítica de su formulación y desarrollo; por el contrario, nos obliga a extremar el rigor del análisis. Si hemos decidido entregarnos a una tarea clarificadora sin excluir ningún campo ideológico, es razonable que acentuemos la penetración en aquellas zonas que podemos sentir más cerca de nosotros.

EL señor Vilar pregunta primeramente: «El arte, ¿debe basarse únicamente en la libre actitud creadora del artista?». Una superficial lectura de las respuestas recibidas nos convence de que en la mayor parte de los casos no se contesta a esta cuestión tal como está formulada, sino que, implícitamente, casi todos los consultados la delimitan situándola en unas coordenadas concretas. Explicación: esa pregunta es abstracta, puesto que debería sustentarse sobre unos supuestos ineludibles (un concepto del artista y de su inserción en la sociedad, en nuestra sociedad). De ahí que un crítico responda: «... Es absurdo decir que el arte debe basarse únicamente en la libre actitud creadora del artista, porque es como no decir nada».

La segunda pregunta es banal —la respuesta se sabe de antemano— y su formulación peca asimismo de abstracta: «¿Cuál de las siguientes posiciones, liberalismo, «dirigismo», «orientacionismo», debe prevalecer en el Estado respecto a la creación del arte...? Pero el Estado, señor Vilar, no es una *idea* inamovible, invariable; es un conjunto muy concreto de instituciones que puede adoptar las más diversas formas y asumir distintas finalidades. Naturalmente, todo artista tiende a defender la posición liberal en abstracto. Pero esto es sabido y en consecuencia carece de valor en una encuesta. Al nivel de la segunda pregunta el cuestionario sigue flotando en un vago *idealismo*.

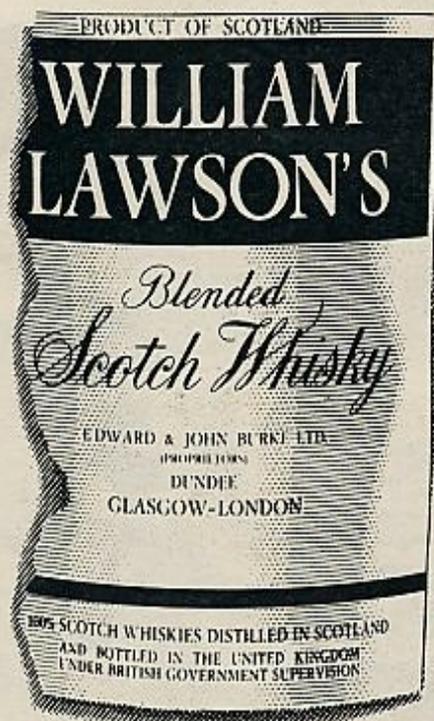
A quién ha de servir el arte?, ¿su misión es estética o social? En esta tercera cuestión, el señor Vilar interroga nada menos que si el arte tiene una misión estética, es decir, en rigor pregunta que si el arte debe ser arte. Absurdo. En cuanto al carácter social de lo estético ni el más «wildeano», ni el más «torremarfiliano», se atrevería a negárselo. ¿Por qué plantear esa disyuntiva tan gratuitamente?

Y seguimos meciéndonos en las nubes de la abstracción, a la altura de la cuarta pregunta, que se formula así: «¿Cree usted que para el artista es necesaria una libertad personal y política absolutas? La «libertad absoluta» pertenece también, señor Vilar, al reino de las ideas platónicas. Hay libertades concretas, que existen o no, y que en todo caso son las que debemos considerar como necesarias. El artista no es ningún superhombre, ni ha recibido una gracia especial. Pasamos por alto la quinta pregunta, por su trivialidad: se refiere a la integración del artista en la sociedad. Es obvio que por definición el artista es un hombre integrado. Los que responden negativamente —un número muy corto de consultados— no hacen más que subrayar la incomprensión que la sociedad les manifiesta, lo que ya indica que se hallan incluidos en ella. ¿Cómo podría ser de otra manera?

LA sexta es una pregunta increíble: ¿Merece la sociedad la abnegada y corajuda actitud del artista que muchas veces pone en juego su seguridad personal al levantarse como defensor de los derechos humanos de quienes le circundan? No cabe duda de que Sergio Vilar tiene un alto concepto del artista. Tan alto, que alza al pintor o al escritor hasta el privilegiado sitial de los «elegidos», desde el cual, contemplando a la Humanidad, pueden dudar si ésta es o no merecedora de su «abnegada y corajuda actitud». Ni en las épocas literarias más subjetivistas se había llegado a idealizar, instalándolo en el centro de los que «lo circundan», al que pinta o escribe, oficios como todos los demás. Parece obvio, por otra parte, que el defensor de los derechos humanos responde a una postura de orden ético: asumirla es cuestión interna de cada individuo.

ME he atenido, para llevar a cabo esta rápida glosa, al cuestionario de Sergio Vilar, marginando sus propias contestaciones al mismo, que encabezan el libro y que están redactadas una vez terminada la encuesta. Dichas contestaciones, así como el informe y las apostillas que las acompañan, merecerían otro **SIGUE** largo comentario.

medida de
seguridad, sir,
susurró el barman
despegando la etiqueta del
whisky William Lawson's.
Si supieran lo que es, todos lo
pedirían. Esto es difícil de encontrar.
Pero, merece la pena buscarlo. ¿Verdad sir?



William Lawson's Whisky,
blended from the finest malts of
Scotland's Highland Distilleries

Distribuidor exclusivo: MARTINI & ROSSI, S. A.

Barcelona-Madrid



¡queremos
turrón
turrón
turrón!



... pero vea
que sea
ANTIUXIXONA!

ANTIUXIXONA **ISLE**

Los exquisitos turrones elaborados en Jijona por
VICENTE SANCHIS MIRA E HIJOS S.L.
Prestigio desde 1868



EL MUNDO Y LOS LIBROS

En un tiempo en que el escritor y el artista toman conciencia de sus deberes inmediatos y se suman al resto de los hombres arrumbando para siempre su escañal, y en un país como el nuestro, que tan estrecha y concretamente condiciona a los creadores, resultan inconcebibles el planteamiento de esta encuesta y sus pretensiones de manifiesto. Abstractos, obvios, banales, sus resultados desvalorizan irremediablemente el propósito. Una errónea metodología tiene —como en tantas otras veces— la culpa de su frustración.

EDUARDO G. RICO

"fardo de soledad", de José Miguel Velloso

La primera impresión que produce este libro de poemas de José Miguel Velloso, "Fardo de soledad" (Aguilar, Madrid, 1964), es el desconcierto. Se compone de una veintena de poemas, de entre los cuales hay dos en catalán y cinco sonetos. Así, pues, a primera vista, el libro no encierra formalmente la menor unidad. Pero la sorpresa inicial se hace todavía mayor al ver los temas tratados: junto a un Requiem por John F. Kennedy y otro por Edith Piaf, hay poemas de carácter social y otros de carácter eminentemente subjetivo. Esta primera impresión de desconcierto, sin embargo, desaparece en seguida tras la lectura meditada, que conduce, precisamente, a la conclusión opuesta de esa inicial impresión; es decir, el libro encierra una total unidad temática, y también una unidad formal —el mismo buen hacer, el mismo verso apretado y de expresividad directa y sencilla, se encuentra en todos estos poemas, en forma de soneto o en forma libre, en lengua castellana o en lengua catalana—. ¿Y por qué, también, una unidad temática? Yo diría que "Fardo de soledad" es, valga la comparación, como un aparato magnetofónico. En este caso es la sensibilidad del poeta la cinta donde se registran los acontecimientos de la realidad, que es compleja, rica, múltiple; que es la muerte de Kennedy y la muerte de Edith Piaf, y lo que Kennedy o Edith Piaf representan; que es esa Salamanca, ante la que el poeta exclama:

Yo no puedo creer que España sea
un algo para siempre, una ruina
insigne, bella y tópica...

que es la vida individual, personalísima, de los amigos del poeta: un matrimonio, el recuerdo de un amigo muerto, el muchacho al que se dirige como a un hijo; que es, finalmente, la soledad íntima del poeta, su angustia ante el misterio de la vida y de la muerte. Todo eso, que es la realidad en sus diferentes formas y niveles, es lo que se expresa —también de manera rica, compleja— en este libro de excelente calidad, y perfectamente unitario.

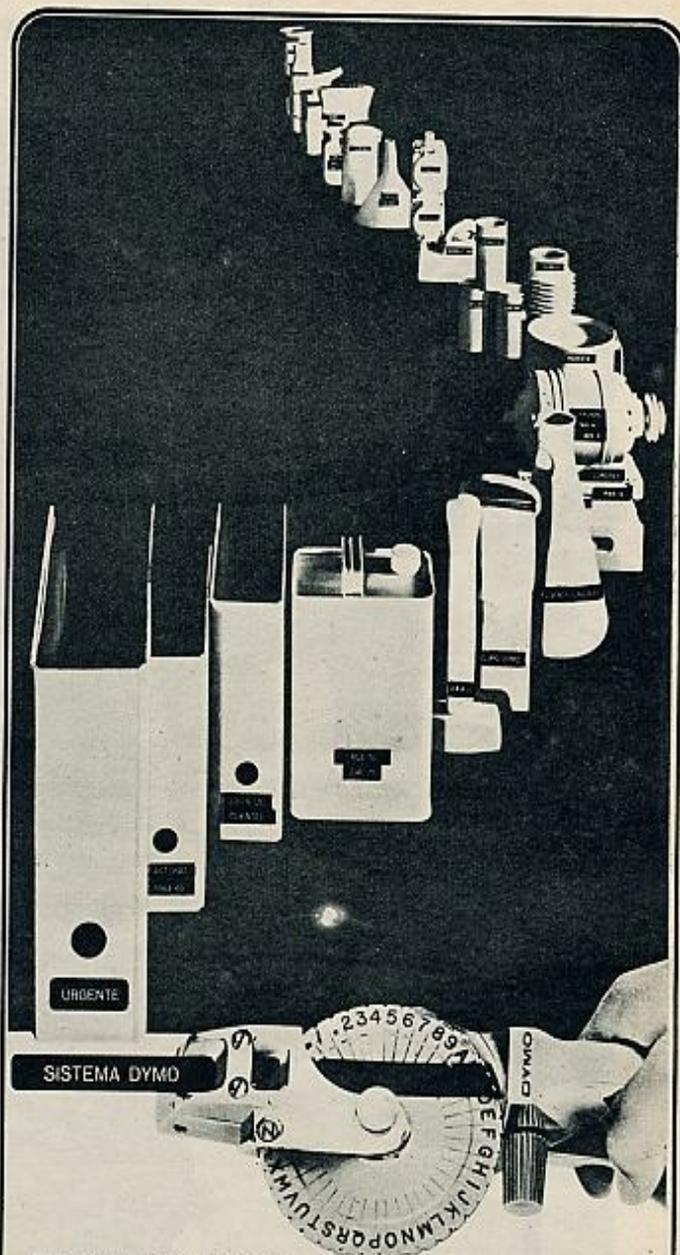
"el tema de España en la poesía española contemporánea", de José Luis Cano

IIE aquí una antología particularmente incitante y sugerente: "El tema de España en la poesía española contemporánea", de José Luis Cano (Revista de Occidente, Madrid, 1964). En el ensayo previo lleva a cabo el autor un rápido examen de cómo han visto y sentido a España los poetas españoles de anteriores centurias, señalando cómo "desde el siglo XVIII, el tema de España ha sido abordado con pasión en nuestra literatura dando lugar a una línea de criticismo español que pasa luego por Larra y por la generación del 98", y puntualizando a la vez cómo los escritores del siglo XVII no fueron ajenos, ni mucho menos, a ese criticismo, que es naturalmente la respuesta poética a las horas críticas de la vida española. Criticismo basado en un amor hondo y conocido a España, en una pasión profunda; amor y pasión que se expresan tanto en la imprecación como en el adjetivo cordial y henchido de ternura.

Parte José Luis Cano de los poetas del 98 —Machado, Unamuno, Juan Ramón Jiménez—, hasta llegar a los más jóvenes poetas de hoy, pasando por la generación del 27, por la del 36 y por la de los años 50. La composición de esta antología no es, sin embargo, cronológica, sino, más bien, temática, y expuesta en tres partes, donde se recogen poemas de un total de sesenta y cinco autores. Por supuesto, en esos sesenta y cinco autores están todos los grandes poetas españoles desde el 98. Su elección, además, está realizada con un criterio ideológico muy amplio, de tal forma que el lector encuentra aquí, por ejemplo, a Alberti y a Pemán; a Miguel Hernández y a García Nieto, etc.

Aparte otras muchas reflexiones a que esta antología incita, hay una que —a mi modo de ver— se impone por encima de todas: ¿por qué el tema de España llega a ser tan obsesivamente en nuestra poesía? Se trata de un fenómeno que no acontece en otros países. ¿Se imagina a un Baudelaire diciendo que le duele Francia de la manera como Unamuno dijo que le dolía España? El tema de España —obsesivamente, como digo— es en toda nuestra poesía contemporánea como un grito de dolor y de amor. Y la pregunta que esta antología despierta en el lector es ésta: ¿Por qué?

FERNANDO MOLINERO



ETIQUETAS DYMO PARA TODA BUENA CLASIFICACION

El más moderno, práctico y económico sistema para la buena organización de su negocio, y para cualquier actividad que requiera marcar algo.

Con la etiqueta DYMO, llamativa e inalterable, se clasifica y destaca cada objeto, carpeta o producto que usted necesite, para hallarlos al alcance de su vista y de su mano en el momento preciso.

Y son tan fáciles de realizar estas etiquetas, con el rotulador DYMO!... Simplemente: Seleccione la letra a grabar, oprima la palanca e irá apareciendo su etiqueta en relieve de un blanco intenso, sobre fondo del vistoso color que usted haya elegido. Estas etiquetas, en plástico o metálicas, se adhieren perfectamente a cualquier superficie.

SOLICITE UNA DEMOSTRACION DYMO, EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE MATERIAL PARA OFICINA, LIBRERIAS, PAPELERIAS, FERRETERIAS Y RAMO ELECTRICO.



DYMO®

EL SISTEMA QUE LE
SOLUCIONA TODOS
SUS PROBLEMAS
DE CLASIFICACION

DYMO IBERICA, S.A. - BARCELONA